

EL DEBATE DARWINISTA Y EUGENÉSICO EN TORNO A LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL: BRASIL, 1914-1937

Sebastián Rigotti
Universidad Nacional de Entre Ríos (Argentina)

Nos proponemos revisar los debates del discurso positivista en torno al problema político de la construcción de una identidad nacional en Brasil, entre 1914 y 1937. Para ello, trabajaremos con dos ejemplos: el “Jeca Tatu” y la estatua del “Hombre Nuevo”, dos imágenes que condensaban el estado de los debates mencionados. Al mismo tiempo, este problema político da cuenta de cómo la intervención del Estado en la mencionada construcción tenía por objetivo homogeneizar la diversidad propia de cada sociedad, lo que significaba constituir una fuerza social de trabajo, necesaria para instalar y consolidar el modelo de sustitución de importaciones.

1. Una identidad nacional en una nación heterogénea. Composición e inmigración

A fines del siglo XIX y principios del XX, la República Federativa de Brasil fue el destino de millones de inmigrantes provenientes de distintos países de Europa y del mundo. Alemania, Italia, España, Portugal, Japón, Siria y Turquía eran testigos de cómo desde sus puertos salían barcos cargados de esperanza. Tanto es así que, entre 1884 y 1933, llegaron a Brasil más de tres millones y medio de inmigrantes, tal y como lo detalla el siguiente gráfico:

Nacionalidad	1884-1893	1894-1903	1904-1913	1914-1923	1924-1933
Alemanes	22.778	6.698	33.859	29.339	61.723
Españoles	113.116	102.142	224.672	94.779	52.405
Italianos	510.533	537.784	196.521	86.320	70.177
Japoneses	-	-	11.868	20.398	110.191
Portugueses	170.621	155.542	384.672	201.252	233.650
Sírios y Turcos	96	7.124	45.803	20.400	20.400
Otros	66.524	42.820	109.222	51.493	164.586
TOTALES	883.668	852.110	1.006.617	503.981	713.132

Fuente: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), en http://es.wikipedia.org/wiki/Etnograf%C3%ADa_de_Brasil.

Son precisamente los italianos (1.401.335) y los portugueses (1.145.737) los que llegaron en mayor número a las costas lusoamericanas. Es lógico (y hasta trillado) suponer que la puesta en contacto de tanta diversidad de idiomas, costumbres, intereses, etcétera, haya llevado a la modificación de aquellos millones de proyectos personales.

En 1888 se sanciona la abolición de la esclavitud de la población de raza negra. Esto podría, hipotéticamente, representar la disponibilidad de una gran cantidad de mano de obra

que competía con la que proporcionaban los inmigrantes. Sin embargo, Cardoso y Faletto sostienen que “La cristalización de una situación social capitalista-burguesa se da por vez primera en forma más evidente dentro del `sistema agroexportador´, cuando los cafetaleros de São Paulo empiezan a reemplazar la mano de obra esclava por la de los inmigrantes, principalmente después de 1870” (1). La introducción del trabajo libre produjo cambios en la explotación cafetalera, tal como una mayor división social del trabajo y un fortalecimiento de la economía urbana. Este proceso no produciría inmediatos cambios en la estratificación social, los cuales se comenzarían a tres décadas después y se consolidarían con el ascenso de Vargas al poder. En franco crecimiento desde el estallido de la Primera Guerra Mundial, durante la década de 1920 la agricultura llega a ocupar el 66,7 % de la mano de obra del país, gracias a las exportaciones de café, caucho y azúcar; mientras que la producción agrícola participaba en el PNB con el 22,9 %.

Es fundamental destacar que la función que Atlas cumplía para con el planeta en la cosmogonía griega, el cultivo y la exportación de café la cumplía para con la economía de Brasil. A principios del siglo XX, el país cubre el 70 % de las exportaciones de aquel cultivo. La economía agrícola del país, de esta forma, encontraba su punto de apoyo, principalmente, en las grandes extensiones cultivadas de café, así como estas implican el trabajo semiasalariado de inmigrantes al que recurren los terratenientes. En particular, destaca el crecimiento de São Paulo, tanto demográfico (65.000 habitantes en 1890, 350.000 en 1905) como económico, lo que va a traducirse en el predominio de una de las mitades de *a política do café com leite* (nombre que hace referencia a la alianza que São Paulo –productora de café– y Minas Gerais –productora de leche– consolidaron para gobernar los destinos del país, alternándose por un período presidencial) a la hora de definir las alianzas estatales para disputar las elecciones presidenciales.

La región central del país, en la que se explotaba aquel cultivo, prontamente se transformó en la de mayor peso de Brasil, dando lugar a la explosión demográfica de los estados y las ciudades situados en aquella. Se incorporaron regiones del interior del estado de São Paulo a la explotación cafetera, lo que implicó que la superficie de cultivo se triplique, incrementando la producción de 63.000 toneladas en 1870 a 479.000 en 1900, alcanzando las 1.097.000 toneladas en 1927, año en que comienza a entrar en crisis su producción. Es importante mencionar el crecimiento de la explotación del caucho en la región de la Amazonia, aunque la producción mermó notablemente luego de la Primera Guerra Mundial, debido a la competencia que Indonesia llevó adelante en el mercado mundial. Este proceso de crecimiento económico conlleva una concentración del poder en manos de los terratenientes y una dependencia de un solo cultivo, el cual, aunque es el motor del proceso de crecimiento económico, como en todo proceso “capitalista”, produce carne de cañón: los labradores, sobre todos los inmigrantes.

Ahora bien, la situación de Brasil hacia comienzos de la década de 1910 comprendía una región productiva hegemónica en crecimiento que se sustentaba en el monocultivo del café; algunas ciudades que reciben inmigrantes extranjeros y migrantes desde otras regiones

del país; y una oligarquía que ejercía el poder sobre los destinos del país. Lo que comenzaba a hacerse visible en el espacio público de dos de las ciudades más importantes, São Paulo y Río de Janeiro, era el debate en torno a la identidad nacional. El nacimiento del debate en aquellas ciudades trae aparejado el sesgo que identifica, por un lado, a la nación como aquella que es resultado de la prosperidad económica de lo urbano; y, por otro, a la identidad nacional como la propia del individuo blanco posesivo. ¿Qué lugar le tocaba al hombre rural?

2. El “Jeca Tatu” y el debate eugenista sobre la identidad nacional

El escritor brasileño Monteiro Lobato (1882-1948) publica en 1914 una serie de quince artículos en el periódico *O Estado de São Paulo*, en los cuales intenta dar a conocer una perspectiva *del hombre rural brasileño*. El personaje que aparece en esa serie de artículos, llamado “Jeca Tatu”, va a condensar las significaciones en torno al hombre rural: es el mestizo que habita en las regiones rurales del país el responsable del atraso y la decadencia del mundo rural brasileño, ambiente que le facilitaba la mandioca, el maíz y la caña para su supervivencia, a las que se adaptaba fácilmente. El personaje era un mestizo, “(...) indolente, incapaz de participar en la política y en la producción fabril del mundo moderno. No poseía ninguna noción de patria ni de nación. Era, por lo tanto, incapaz de evolucionar y progresar” (2). Lobato lo llamaba “piojo de la tierra” o “funesto parásito de la tierra”.

Al construir la identidad del hombre rural desde esta perspectiva, Lobato estaba, por lo menos, de acuerdo con el pensamiento social dominante durante el transcurso de los siglos XIX y XX. Este pensamiento adoptaba las teorías surgidas en Europa para pensar la identidad cultural brasileña. Según estas ideas científicas, el clima, la localización geográfica y la raza determinaban la evolución y la jerarquía de las sociedades humanas.

En las ciudades desarrolladas económicamente, el hombre estaba imbuido de un ambiente de prosperidad, de trabajo, de futuro; mientras que en el campo, el hombre estaba sumido en el profundo letargo del facilismo y la haraganería. Aquí se escindía la nación brasileña en dos y emergía la necesidad de hacer aparecer al todo por la parte, es decir, que la identidad nacional es la de aquellos habitantes de la ciudad. El resto es escoria.

Ahora bien, tiempo después Monteiro Lobato cambia de parecer respecto al determinismo biológico de “Jeca Tatu” y enfoca las esperanzas en que el saneamiento y la educación puedan transformar científicamente el estado de esas regiones del país. ¿A qué se debía su cambio de parecer? En 1912, los médicos Arthur Neiva y Belisario Penna dirigieron una expedición científica, solicitada por la Inspección de Obras contra la Sequía, que recorrió las regiones inexploradas de Brasil. En 1916, financiados por el Instituto Oswaldo Cruz (IOC), los médicos publican *Viagem Científica pelo Norte da Bahia, Sudeste de Pernambuco, Sul do Piauí e do Norte a o Sul de Goiás*, un diario en el que relataban la miseria en que vivían los hombres del interior, incluyendo fotografías obtenidas durante su viaje. En 1918, el médico Belisário Penna publica el libro *Saneamento do Brasil*, compilación de una serie de crónicas sobre el saneamiento rural publicadas en el *Correio da Manhã*, periódico de Río de Janeiro; y ese mismo año se fundó la *Liga Pro Saneamento del Brasil* (1918-1919), que empezó a editar

la revista *Saúde*. Según Penna, la política era generalmente “mala consejera”, pero la ciencia permitiría exponer la verdadera realidad y hacer visibles los problemas nacionales.

La ciencia (positiva), de esta forma, iría constituyéndose en un instrumento crucial para la intervención del Estado, tal como estaba estructurado y propuesto en su libro, en el que mostraba, por un lado, las endemias rurales y el estado de la población afectada; y, por otro, proponía un plan de saneamiento para erradicar las enfermedades y mejorar la calidad de vida de los afectados. La campaña sanitarista atribuía al Estado un papel clave, ya que debía llevar adelante políticas específicas de saneamiento y de educación, para así aliviar los males del país (particularmente las tres grandes endemias rurales: la anquilostomiasis, el Mal de Chagas y la malaria; enfermedades consideradas como los problemas prioritarios de la salud), así como también debía forjar la identidad nacional. En este punto, es importante destacar cómo en el pensamiento científico también operaba una forma de comprender la política: es el Estado el encargado de construir la identidad nacional, es decir, es por el ejercicio de poder del aparato estatal y su conveniencia que los hombres pueden o no ser ciudadanos.

Inspirado por las crónicas publicadas por Belisario Penna en el periódico de Río de Janeiro, Lobato publica 16 artículos sobre el saneamiento rural en *O Estado de São Paulo*, en las cuales la ciencia (positiva) es presentada como la solución a los problemas nacionales del país visibilizados por los médicos de la expedición de 1912. Para el autor, “(...) la erradicación de las enfermedades dependía de dos movimientos complementarios: el saneamiento rural, que pasaba principalmente por la concientización de la población rural sobre la necesidad de construcción de fosos y del uso de calzados, por ejemplo; y de la acción enérgica y efectiva del Estado que era acusado de abandono del medio rural y de no incentivar políticas de salud pública, la investigación y la producción de remedios” (3).

Lobato publica en 1919 la cuarta edición de su libro *Urupés*, en la que se disculpa con su personaje “Jeca Tatu”, diciendo que ahora sabía que su forma de ser estaba condicionada por las enfermedades que contaminaban su sangre: una vez que haya recibido el tratamiento médico adecuado, evolucionaría hasta ser un trabajador productivo y saludable. De esta manera, un determinado tipo de ciencia, la ciencia positiva, se volvía el estandarte de la renovación del país: “De raza y clima, el problema que imposibilitaba la construcción de la nación y de su verdadera identidad se trasladó a la enfermedad que pasó a ser considerada la precursora de los males. El ‘Jeca’ permanecía incapaz, pero estaba así porque era una víctima de las enfermedades tropicales. En el futuro, la ciencia lo absolvería de su incapacidad étnica. La educación lo capacitaría para la vida y para el trabajo. La parasitología, la bacteriología y la microbiología liberarían su cuerpo de los agentes patogénicos. La higiene lo protegería de los males” (4).

Para Lobato, en 1914, la pereza y la indolencia de su personaje, “Jeca Tatu”, eran un problema racial, de una raza mestiza; pero, ya en 1918, consideraba que eran las enfermedades que asolaban al mestizo lo que impedía su capacidad productiva, uno de los motivos del atraso político, social y económico de Brasil. La frase que explicaba el cambio de

perspectiva del autor era “Jeca no es así, está así”. De esta forma, la única salida que el país tenía, según el autor y otros intelectuales, era el llamado “saneamiento” de los mestizos.

Se inicia de esta forma una serie de denuncias acerca del abandono de la salud y de la educación de la población por parte del Estado, responsable por ello de la decadencia del país y de la “degeneración” de millones de sus habitantes. Podría decirse que, a partir de la expedición y posterior publicación de lo observado por los científicos Penna y Neiva, comenzó el proceso de “redescubrimiento de Brasil”. Esta situación dio visibilidad a dos países distintos: por un lado, el rural, atrasado, enfermo y asolado; por otro, el urbano, civilizado y pujante. Sin embargo, ya no se trataba de hacer pasar solamente al hombre de la ciudad como el hombre de Brasil, sino que ahora “Brasil, bajo la lente del microscopio y de la máquina fotográfica, se transformó en un laboratorio donde se podía alcanzar la verdadera nacionalidad. El análisis del país verdadero por la ciencia presentaba una salida para el dilema brasileño, pues, además de diagnosticar los problemas, indicaba el remedio necesario” (5). Se trata de la visibilización del problema y un proyecto de transformación de la situación, de una gestión del Estado sobre la población rural, para homogeneizarla.

Esta situación polémica de los dos países y la decisión política de intervenir para construir la verdadera identidad de Brasil dieron lugar a un debate: por una parte, el movimiento para el saneamiento de las áreas rurales del país rechazaba el determinismo (influencia negativa) biológico y climático, al tiempo que proponía que las mejoras en las condiciones de vida y la erradicación de las enfermedades tropicales lograrían concretar el desarrollo de esas áreas; por otra, algunos científicos e intelectuales, entre los que sobresale la figura de Renato Khel, la constitución racial del país era el verdadero obstáculo para la construcción de una nacionalidad.

3. Eugenesia positiva o eugenesia negativa: dos discursos sobre la intervención estatal

Las crónicas publicadas por Monteiro Lobato lograron instalar el debate en el espacio público, asociando el saneamiento rural con la cuestión nacional o patriotismo. A raíz del éxito de los escritos de Lobato, la Liga Pro-Saneamiento de Brasil, fundada por Penna, y la Sociedad Eugénica de São Paulo, fundada por Renato Khel, intercedieron para que las 16 crónicas de Lobato sean publicadas en formato de libro, el cual salió a la venta en 1918 y llevó el nombre de *Problema Vital*. En 1919, Lobato publica el cuento *Jeca Tatu. La Resurrección*, incorporado luego en las siguientes ediciones de *Problema Vital*, en el que narra cómo un médico había atendido a Jeca y, al cabo de unos días, este había recuperado su salud. Así, gracias a la intervención de la ciencia positiva, el mestizo creado por Lobato comenzó a trabajar sin cesar, hasta que su plantación superó en producción a la de su vecino inmigrante italiano, incorporando el uso de electricidad y empleados; para luego comenzar a hacer campaña a favor de la ciencia y de lo que esta logró con (y en) él.

En 1917, médico Renato Khel profería un discurso que daría nacimiento a la campaña eugenésica en Brasil. Sostenía el médico brasileño que la construcción de una población “fuerte, sana y robusta” debía considerar “(...) las luchas contra las enfermedades como `males

sociales (sífilis, tuberculosis, alcoholismo), leyes restrictivas para los casamientos disgénicos y la constitución de una especialidad dentro del Derecho, el Derecho Eugenésico” (6), que debía proteger a la familia, célula base de la sociedad.

Renato Khel fundó en 1918 la Sociedad Eugenésica de São Paulo, la primera sociedad del tipo en América Latina, pero se extinguió en 1919, a causa del fallecimiento de su presidente, Arnaldo Vieira de Carvalho, y del traslado de Khel a Río de Janeiro. Khel se afilió a la Liga Brasileña de Higiene Mental, fundada en 1922, que lo apoyó para publicar artículos y libros acerca de la importancia de la adopción de las ideas eugenésicas por parte del Estado. En 1923 publica *A Cura da Fealdade*, libro en el cual se contraponían las imágenes del mestizo Jeca Tatu y fotos de personas degeneradas por enfermedades y herencia, con las imágenes de famosas estatuas griegas (*Antinoüs, Mercurio de Belvedere, Apolo de Belvedere, Afrodita de Mélos, Discóbolo de Miron, Hércules Farnèse*, etc.). En el libro, Khel exponía que la eugenesia consideraba como bello a lo que cumplía con la normalidad somática, psíquica y moral, condiciones de posibilidad de la salud, el vigor y la robustez. La constatación del aumento de la fealdad estaba relacionada, para Khel, con dos cuestiones: “(...) la `aberración moral sexual´ de la población, los vicios y los males sociales de la sociedad moderna y los caracteres raciales, transmitidos hereditariamente a través del intenso mestizaje” (7). Remataba el libro argumentando a favor del examen prenupcial –volviendo al casamiento un factor eugenésico– y de la esterilización.

Al principio de la campaña eugenésica instalada en Brasil, el proyecto eugenésico de Khel estuvo asociado a los puntos de partida del movimiento sanitarista del país, que eran los de la eugenesia preventiva, es decir, aquellos que pregonaban por llevar a cabo reformas sociales y de salud pública que contribuirían en el importante proceso de construir otra realidad nacional. Sin embargo, a partir de mediados de la década de 1920 se distanciaría de la eugenesia preventiva y se orientaría hacia la eugenesia negativa y el racismo biológico. En 1928, habiendo asumido ya la dirección de la Industria Bayer en Brasil, Renato Kehl realiza un viaje para conocer Alemania, en donde visita Universidades e Institutos de Antropología, Biología Racial y Eugenesia y entra en contacto con numerosas obras y periódicos sobre la higiene de la raza, en las que se exponía que el poder era un problema de gestión racional de la población. Como resultado de esta experiencia, mantiene una estrecha relación con diferentes personalidades y con las instituciones mencionadas, integrándose a una red internacional de eugenistas. En 1929, se realiza el Primer Congreso Brasileño de Eugenesia y se lanza el primer periódico de eugenesia de América Latina, el *Boletín de Eugenesia*.

En América Latina la eugenesia negativa encontraba resistencia por los valores religiosos cristianos, fuertemente conservadores y arraigados en el medio social. Esta situación motivó numerosos esfuerzos de parte de Khel, que trataba de demostrar cómo la eugenesia y los valores cristianos confluían. El médico brasileño publica *Lecciones de Eugenesia*, en donde expone que el control matrimonial, la base de la racionalización de la reproducción humana, contribuiría a la selección racial. Este giro de su pensamiento lo alejaba de las corrientes predominantes en el pensamiento eugenésico latinoamericano, orientado hacia el

neolamarckismo, es decir, la denominada eugenesia positiva, la cual postulaba que los caracteres heredados y condicionados por el entorno, podían ser reformados por el saneamiento, la higiene, la salud pública, el bienestar materno-infantil y la educación. El pensamiento eugenésico que se había estado desarrollando en Latinoamérica suponía intervenciones moderadas.

En 1931, Khel funda la Comisión Central Brasileña de Eugenesia, entidad científica orientada hacia la regeneración integral de la nacionalidad y afiliada a la Federación Internacional de las Asociaciones Eugenésicas. La Eugenesia era la ciencia al servicio de la Nación, por lo que “La función de la CCBE consistiría, de esta manera, en contribuir con la elaboración de políticas públicas gubernamentales que tuviesen como objetivo el perfeccionamiento racial de la población” (8). Kehl sostenía que el Estado era quien debía asumir la gestión racional de la población. Tanto las publicaciones de libros, artículos, informes, etcétera, como la creación de una serie de instituciones, dan cuenta de la fuerza con la que el discurso científico positivista, en sus versiones eugenésicas y darwinistas, se había extendido por Brasil.

4. Estado Novo y Hombre Nuevo

Durante la década de 1930, se inicia en Brasil un proceso de modernización del Estado, que implicaba un cambio en las relaciones de poder: la estrecha base social que la dominación oligárquica consideraba como “ciudadanos” se iba a ampliar. Las reformas de las instituciones educativas y sanitarias no fueron la excepción de ese proceso de modernización, sobre todo por la denodada acción del ministro Gustavo Capanema, quien, además, pensaba que ese proceso debía plasmarse en el edificio del Ministerio de Educación y Salud (actual Edificio Gustavo Capanema o Palacio Capanema, ubicado en Río de Janeiro), el “Ministerio del Hombre”, así como en la estatua el “Hombre Nuevo” colocada en aquel. Es en este punto en el que la pregunta acerca de cómo debía ser representado el “Hombre (nuevo) brasileño”, hace visibles tensiones culturales y políticas. Es importante considerar que la capital del país, por aquel entonces y hasta 1960, era Río de Janeiro, una de las ciudades más importantes del país política y económicamente, que miraba al interior con ojos europeizados y europeizantes. Es en esta ciudad, como también en San Pablo, ciudades de las regiones más desarrolladas económicamente en el país, en donde el discurso eugenésico está afianzado con gran fuerza.

Así pues, el ministro Capanema quería que la grandeza del proceso de modernización del Estado estuviese plasmada arquitectónica, pictórica y esculturalmente en el edificio del Ministerio, por lo que llamó a concurso para que artistas del país presenten sus proyectos, a fin de elegir al mejor. En cuanto al proyecto arquitectónico, el proyecto ganador fue el del Profesor de la Escuela de Bellas Artes de Río de Janeiro, Archimedes Moreira. Para el ministro Capanema, el proyecto de trabajo de Moreira era “aberrante”, ya que el edificio proyectado estaba basado en el estilo de un pueblo indígena oriundo de la Isla de Marajó, el marajoara. El Ministro pensaba que el Estado moderno no podía en forma alguna estar representado con un estilo derrotado por las leyes del progreso y de la naturaleza. Sin embargo, dando cuenta que

el llamado a la presentación de proyectos no funcionaba democráticamente, Capanema encargó el proyecto del edificio a uno de los derrotados en el concurso, el arquitecto y urbanista Lúcio Costa. El arquitecto aceptó el trabajo y conformó un grupo de trabajo (en el que, entre otros, estaba el célebre Oscar Niemeyer), al que se sumó Le Corbusier, para dirigir el equipo. El arquitecto, y pintor suizo nacionalizado francés, considerado uno de los más claros exponentes del Movimiento Moderno en la arquitectura, incluyó en su bosquejo a la estatua del Hombre Brasileño, un elemento estético que condensaría buena parte de los debates de este proceso de construcción del Ministerio. También proyectó la estatua de la “Mujer brasileña”, ubicada en la terraza del despacho del Ministro.

Basándose en esto, el ministro Capanema encargó al pintor paulista Cândido Portinari “(...) la realización de los murales y puso especial énfasis en la realización de una importante estatuaria dentro de la cual prevalecería la ‘estatua del hombre brasileño’. Capanema le remarcaba a Getúlio Vargas su decisión de exaltar ese símbolo ‘justamente porque el Ministerio de Educación y Salud se destina a preparar, a componer, a efectuar el hombre de Brasil. Él es verdaderamente el ‘Ministerio del Hombre’” (9).

La estatua del Hombre de Brasil debe representar no al hombre del pasado, de la tradición, sino al hombre nuevo, el hombre del futuro, el hombre moderno. En este punto, el debate se centra no sólo en la identidad presente y su relación con la tradición, sino con la identidad futura y su relación con el presente, punto de partida de la modernización. Así pues, la operación política que la estatua representa conlleva el ocultamiento de lo acontecido en el país hasta esa fecha, hasta esa decisión de modernizar el Estado y, consecuentemente, de su intervención para, por medio del Ministerio de Educación y Saludo, construir una identidad nacional moderna.

El ministro Capanema, por indicación de Costa y de Le Corbusier, encargó la estatua al escultor Celso Antônio Silveira de Menezes, la cual debía respetar los lineamientos proyectados por el arquitecto europeo: doce metros de altura, posición de sentado, comunicando una sensación de calma, dominio y afirmación. Sin embargo, el Ministro pensó que sería conveniente el argumento científico para evitar que la obra de arte se “desvíe” de su objetivo político: “(...) ‘está claro que el trabajo a ser realizado por el escultor, no será simplemente una obra de arte. Hay en él un lado científico importante, que es el de fijar ya no digo el tipo brasileño (que todavía no existe), sino la figura ideal que nos sea lícito imaginar como representativa del futuro hombre brasileiro’” (10). Así pues, la opinión requerida fue la de científicos especialistas en biotipología, ligados a una vertiente italiana inspirada en Nicola Pende, a los que envió un formulario en el que preguntaba a cada uno cómo será el cuerpo, la raza, la altura, el tamaño, el color, la cabeza, el rostro y su fisonomía.

Entre los científicos que recibieron el cuestionario se encontraban Roquette Pinto, Oliveira Viana, Froes da Fonseca y Rocha Vaz. El primero, al dar su opinión, se apoyó en los resultados que sus estudios antropológicos habían arrojado: la imagen del (futuro) hombre brasileño era la del leucodermo moreno. Pinto sostenía que existían “(...) dos tipos blancos dominantes (*leucodermos*); tres tipos mulatos diferenciados (*phaidermos*); dos tipos caboclos

[mestizo de piel cobriza, hijo de blanco e india o viceversa] (*xanthodermos*); dos tipos negros (*melanodermos*)” (11), además de otros tipos raros. Pinto sostenía que el leucodermo moreno era el biotipo al que los demás tendían porque era el que mejor se había aclimatado al país. Habida cuenta de sus análisis, sugería que la estatua represente al *leucodermo moreno*, ya que los otros estaban destinados a desaparecer.

Rocha Vaz sostenía que en Brasil debía crearse un Centro para el estudio de la Ciencia de la Individualidad, deudor del Instituto Biotipológico que Nicola Pende fundara en Génova y en Roma. Vaz seguía la metodología de la escuela biotipológica y constitucionalista italiana, que lo llevó a concluir que “(...) el blanco era el tipo más frecuente en Brasil y especialmente el más homogéneo en la región central del país, pudiéndose considerar entonces a ese como el futuro hombre brasileño (...)” (12). Al mismo tiempo, ambos investigadores brindaron precisiones acerca de la altura, el peso, tipo de cabello, índice cefálico, etcétera, que debía tener el “Hombre brasileño”.

Una vez asesorado por los investigadores mencionados, el ministro Capanema creó una Comisión encargada de certificar la concordancia entre la escultura y los patrones raciales que le fueron proporcionados: “Aunque estos patrones evidenciaran no pocas discrepancias según el biotipólogo que lo formulara, contenían coincidencias fundamentales con la propia idea formulada *a priori* por Capanema: el biotipo brasileño debía ser ario” (13). Por su parte, el escultor Celso Antonio confeccionaba su obra sobre la base de la identificación con la cultura indígena, la cual, a su entender, hacía justicia con la identidad nacional. Ante esta situación, el Ministro solicita a otro intelectual reconocido, Mario de Andrade, que persuada al escultor. Sin embargo, el escultor “(...) creía que no había ario puro en Brasil y pretendía modelar el hombre que conocía desde el Amazonas al Río Grande do Sul, negándose a someter su obra al juicio de los biotipólogos” (14). Para Antonio, el hombre de Brasil era un habitante autóctono, no un inmigrante.

A esta altura, el debate entre el Ministro y los artistas e intelectuales había cobrado visibilidad en el espacio público a través de la prensa. Algunos artículos periodísticos comunicaban su desacuerdo respecto de la imagen que el escultor estaba dando al “Hombre nuevo”, ya que se trataba de un agravio estético y científico, porque la estatua era fea y anacrónica respecto de la composición racial del país de aquel entonces. Para colmo, Roquette Pinto añadió en sus sugerencias el detalle de la posición en que la estatua debía estar: en posición de quien marcha, en plena acción y movimiento; sugerencia impregnada por significaciones fascistas.

Ni la apelación al Presidente de parte del Ministro pudo dar por resuelta la discusión sobre la estatua del “Hombre brasileño”. Pero ¿y la estatua de la “Mujer brasileña”? Al contrario de la representación de la figura masculina, con la estatua de la figura femenina no había tanta polémica. Esculpida también por Celso Antonio, “(...) además de poseer rasgos indígenas, aparecía desnuda, acostada y con un gesto sensual que también se apreciaba en la ‘Joven arrodillada’ que realizó para ser ubicada en el octavo piso del edificio. Era esa una representación que exaltaba las diferencias genéricas a través de posturas bien diferenciadas a

las del hombre, ya sea que este estuviera de pie o sentado. Y aun así en modo alguno parecía ajustarse a la mujer tradicional que invocaba el fascismo y que promovían los expertos biotipólogos” (15).

Al debate racial, se le superponía así la relación de poder que implica el patriarcado: “(...) quedaba en claro una particular predestinación genérica en la definición de la nacionalidad. En el “Estado novo” brasileño la mujer podía ser indígena y ofrecerse en ‘indignas’ poses sensuales, pero en cambio el hombre, que debía ajustarse a un preciso estereotipo, era quien definía el patrón de normalidad racial” (16). La mujer, bien podía representarse de manera sensual porque ocupaba esa posición en el patriarcado, recluida en la esfera privada y destinada a la reproducción de la especie nueva; el hombre, quien provee la semilla de la nueva y poderosa estirpe, es quien funda a través de decisiones el Estado.

5. Estado y Nación

La Constitución Nacional sancionada en 1891 imponía al país un régimen federal centrado en la autonomía político-administrativa de cada estado, fortaleciendo de esta manera los poderes regionales. La Constitución comprendía una base social sumamente estrecha, ya que no reconocía el derecho a voto de pobres, analfabetos (en 1900, la población brasileña era de 17,4 millones y la tasa de analfabetismo era de 65,1 %, es decir, algo así como 11,3 millones de personas), mendigos, mujeres, menores de 21 años, alistados en el ejército y miembros de órdenes religiosas.

Como durante la *República Velha* no había una intervención estatal que paliara las diferencias económicas entre una región y otra, se consolidaron poderes regionales a partir de las ventajas económicas que el modelo agroexportador otorgaba a algunas de ellas. De esta forma, existía un claro desequilibrio entre el poder económico y la representación en el Congreso de cada estado de Brasil: “En 1920 los estados de São Paulo, Minas Gerais y Rio Grande do Sul representaban conjuntamente el 40 % de la población nacional, 50 % de la producción industrial, 60 % de la producción agrícola. Sus diputados constituían apenas el 35 % de la Cámara y una proporción aún menor del Senado” (17).

Si bien se intentaba evitar que los estados con mayor poder económico y demográfico alteraran el equilibrio federal, son aquellos poderes los que le permiten a cada estado organizar fuerzas militares estatales, así como controlar las divisiones ocasionadas por los distintos intereses (entre latifundistas, comerciantes, industriales, etc.), lo que se traducía en un mayor peso a la hora de definir alianzas en las elecciones nacionales.

Al mismo tiempo, esta forma de ciudadanía y esta estructura económico-política daban lugar a distintos levantamientos campesinos, como las importantes revueltas de Canudos (1896-1897) y Contestado (1912-1916), así como también al nacimiento de los movimientos mesiánicos, los *jagunços* (asesinos a sueldo) y los *cangaceiros* (hombres libres que perdieron su tierra), productos sociales de las disputas intestinas de poder entre hacendados, coroneles, etcétera. Para los movimientos milenaristas campesinos, la República era sinónimo de peores

condiciones de opresión y de explotación. En la década de 1920 se producen los levantamientos de los *tenentes*.

Los cuestionamientos a la dominación oligárquica “(...) se hicieron crecientes a partir de los años 1910-1920, cuando es fuerte y extendido el reclamo del derecho a decidir expresado por clases medias y trabajadoras –que quieren ser, además de ciudadanos económicos, ciudadanos políticos–” (18). A raíz de esta situación de disputas y tensiones continuas, en 1930, se resquebraja la *República Velha* y el régimen de dominación oligárquico. Getúlio Vargas y los militares que lo apoyaban derrocaron al presidente recientemente electo y vencedor de Vargas en la contienda electoral, Washington Luís Pereira de Sousa. De esta forma, Vargas se declara presidente provisional y, entre otras medidas, reduce la producción de café para dar comienzo a un proceso de industrialización. Según el historiador inglés Leslie Bethell, a comienzos de la década de 1930 se produce un crecimiento de la industrialización por sustitución de importaciones, acompañado de altos niveles de crecimiento urbano e intensa migración del campo a la ciudad (la que fue particularmente significativa en las grandes metrópolis: São Paulo, Río de Janeiro, Belo Horizonte, Porto Alegre, Salvador y Recife) y del uso intensivo de la fuerza de trabajo en el sector industrial. Este proceso trajo aparejados levantamientos que fueron reprimidos, incluido el realizado en São Paulo en 1932 y que fue el más importante de ellos. En 1933 se convoca a una Asamblea Constituyente, que elabora una Constitución Nacional que contiene medidas que producirían cambios estructurales: como un claro indicador de la centralización del Estado, se restringía el federalismo que la Constitución de 1891 impulsaba, al tiempo que la elección del Presidente quedaba en manos del Congreso; al mismo tiempo, se consagraba el sufragio femenino y se establecía la seguridad social para los trabajadores. Se ampliaba así la base social que participaba en la política, aunque siempre desde las políticas de autorización e intervención del Estado.

Vargas fue electo presidente en 1934 y, tras encontrar resistencia para con su gobierno en las clases medias y en el movimiento sindical, declaró la Ley Marcial un año después, llevando adelante su mandato a través de decretos. En 1937 disuelve el Congreso y dictó una Constitución Nacional que le aseguraba poderes ilimitados, lo que se conoció con el nombre de *Estado Novo*. Si bien abolió la libertad de prensa y los partidos políticos, extendió la asistencia estatal de la seguridad social sobre los obreros industriales, lo que, en la situación de industrialización y crecimiento demográfico de las ciudades, le valió el apoyo de gran parte de la población. Asimismo, este período se caracteriza por la construcción de numerosos establecimientos educativos; proceso por el cual, podemos afirmar, se despliegan los efectos de normalización, piedra fundamental en la constitución de la fuerza social de trabajo.

Los ejemplos que hemos reconstruido acerca de los debates en torno a la identidad nacional dan cuenta de cómo el positivismo como ideología política, científica, social y económica se hacía presente desde la *República Velha* hasta el *Estado Novo*: “Al decir de Oscar Terán, `la ideología positivista desempeñó un considerable papel hegemónico, tanto por su capacidad para plantear una interpretación verosímil de estas realidades nacionales cuanto por articularse con instituciones que –como las educativas, jurídicas, sanitarias o militares–

tramaron un sólido tejido de prácticas sociales en el momento de la consolidación del Estado y la nación a fines del siglo pasado y comienzos del actual” (19).

Es así que este pensamiento positivista se articula con la forma de dominación oligárquica y la intervención que el Estado realiza para constituir una identidad nacional “a su imagen y semejanza”, es decir, homogénea y disciplinada. Sin embargo, cuando el modelo de acumulación cambia, a raíz de las crisis del capital y el rol que cada país viene desempeñando en el mercado mundial, el Estado continúa con las intervenciones en la sociedad civil desde esta perspectiva, y no solamente porque se trata de un lastre poderoso como el ideológico sentido común, sino porque el Estado funciona de esa manera: homogeneiza a la heterogeneidad social normalizándola, para así constituir una fuerza social de trabajo disciplinada que sirva, por un lado, como mano de obra del capital industrial; y, por otro, como mercado de consumo interno.

El proceso de modernización del Estado conlleva una centralización de su poder, por sobre los estados y las regiones del país –ese desequilibrio que mencionábamos entre el poder económico y el poder político–, pero también supone la extensión de las instituciones estatales por toda la sociedad, estableciendo así relaciones de jerarquía –verticales– sobre la sociedad civil –relaciones horizontales–, teniendo por objetivo constituir formas de vida normalizadas.

En este punto, la modernización del Estado debe establecer un punto de partida que lo diferencie de las anteriores formas del aparato estatal, marcando así un corte en la historia evolutiva de la racionalidad (estatal) y, consecuentemente, de la nación a la que el Estado construye. De esta forma, podemos comprender que la escena que se construye en torno a la estatua del “Hombre brasileno” del “Ministerio del Hombre”, condensa los debates que desde décadas se producían en el país (y en América Latina) así como los perspectivas que el Gobierno varguista intentaba consolidar en ese momento histórico.

Por lo tanto, el discurso positivista y sus traducciones darwinistas sociales, eugenésicas –tanto positivas como negativas–, racistas, etcétera, no son sólo propios de las operaciones de legitimación de las dominaciones oligárquicas latinoamericanas, sino que se continúa al momento de transformar el aparato estatal y el sistema económico-político (20).

Notas

- (1) Fernando Henrique CARDOSO y Enzo FALETTO, *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores S. A., 1975 [1969]. Página 69.
- (2) Gustavo VALLEJO y Marisa MIRANDA (comp.). *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 2007. Página 296.
- (3) VALLEJO y MIRANDA, *op. cit.* Página 327.
- (4) VALLEJO y MIRANDA, *op. cit.* Página 309.
- (5) VALLEJO y MIRANDA, *op. cit.* Página 316.
- (6) VALLEJO y MIRANDA, *op. cit.* Página 324.
- (7) VALLEJO y MIRANDA, *op. cit.* Página 333.
- (8) VALLEJO y MIRANDA, *op. cit.* Página 455.
- (9) Citado en VALLEJO y MIRANDA, *op. cit.* Página 36.
- (10) Citado en VALLEJO y MIRANDA, *op. cit.* Página 39.

- (11) VALLEJO y MIRANDA, *op. cit.* Página 40.
- (12) VALLEJO y MIRANDA, *op. cit.* Página 41.
- (13) VALLEJO y MIRANDA, *op. cit.* Página 41.
- (14) VALLEJO y MIRANDA, *op. cit.* Página 42.
- (15) VALLEJO y MIRANDA, *op. cit.* Página 45.
- (16) VALLEJO y MIRANDA, *op. cit.* Página 45.
- (17) Waldo ANSALDI y (comps.). *Formación, consolidación y reforma del Estado en América Latina*. Buenos Aires, UDISHAL, 1994. Página 80.
- (18) Patricia FUNES y Waldo ANSALDI. "Patologías y rechazos. El racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política latinoamericana". Buenos Aires, Ponencia presentada en las Terceras Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia de las Universidades Nacionales, UBA, 1991. Página 38.
- (19) Citado en FUNES y ANSALDI, *op. cit.* Página 3.
- (20) Este ensayo fue presentado como Trabajo Final para acreditar el Seminario Problemas de la Historia Sociopolítica y Económica de América Latina, dictado por el Dr. Waldo Ansaldi (2011), perteneciente al Ciclo de Integración Multidisciplinaria del Doctorado en Ciencias Sociales, en UNER. Acreditado por CONEAU RES. N.º 446/10. Miembro asociado al Erasmus Mundus Joint Doctorate Cultural Studies in Literary Interpones.

Bibliografía

- ANSALDI, Waldo. "Un caso de ficción de organización partidaria o la política sin partidos: Brasil, 1889-1945", en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales, Nueva Época*, n.º 32. México DF, Instituto Mora, 1995.
- ANSALDI, Waldo y Patricia FUNES (comps.). *Formación, consolidación y reforma del Estado en América Latina*. Buenos Aires, UDISHAL, 1994.
- BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*. Tomo 11. Economía y sociedad desde 1930. Barcelona, Editorial Crítica (Grijalbo Mondadori S. A.), 1997 [1994].
- CARDOSO, Fernando Henrique y Enzo FALETTO. *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores S. A., 1975 [1969].
- DEL POZO, José. *Historia de América Latina y del Caribe 1825-2001*. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2002.
- FILGUEIRA, Carlos. "El Estado y las clases: tendencias en Argentina, Brasil y Uruguay", en Ansaldi, Waldo (comp.). *Cambios en las estructuras socio-políticas de los países del Mercosur (segunda mitad del Siglo XX)*. Buenos Aires, UDISHAL, 1997.
- FUNES, Patricia y Waldo ANSALDI. "Patologías y rechazos. El racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política latinoamericana". Buenos Aires, Ponencia presentada en las Terceras Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia de las Universidades Nacionales, UBA, 1991.
- HABERMAS, Jürgen. "La crisis del Estado de Bienestar y el agotamiento de las energías utópicas", en *Ensayos Políticos*. España, Editorial Península, 1988.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio. *Breve historia contemporánea de América Latina*. Madrid, Alianza Editorial SA, 1994 [1968].
- MIRANDA, Marisa y Gustavo VALLEJO (comp.). *Darwinismo Social y Eugenesia en el Mundo Latino*. Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 2005.

SOUZA-MARTINS, José de. “Los campesinos y la política en Brasil”, en González Casanova, Pablo (coord.). *Historia política de los campesinos latinoamericanos*. Volumen 4, México DF, Siglo XXI Editores, 1985.

UDISHAL. *América Latina en síntesis*, Buenos Aires, UDISHAL, 2003.

VALLEJO, Gustavo y Marisa MIRANDA (comp.). *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*. Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 2007.